



RETIRO OCTUBRE 2020 - PROVINCIA NTRA. SRA. DEL PILAR

1. NOS SENTIMOS VULNERABLES, FRÁGILES...

Una de las experiencias que la pandemia ha hecho brotar con más fuerza en nosotras ha sido la conciencia de nuestra vulnerabilidad.

El Covid 19 ha derrumbado nuestras seguridades, ha relativizado la fortaleza de nuestras estructuras sociales, económicas; ha puesto en evidencia nuestra fragilidad personal y colectiva; la fuerza de la naturaleza no ha podido ser controlada por los avances científicos y técnicos. Y en este desvalimiento colectivo, quizás han vuelto a emerger con fuerza los signos de nuestra propia fragilidad personal: la enfermedad, las heridas emocionales, los fracasos, la pérdida de sentido, de fuerzas, la muerte.

Esta experiencia, provocada por el Covid no puede pasar por nosotras sin generar interrogantes, sin provocar búsqueda de respuestas, sin suscitar en lo más hondo, la necesidad de dejarnos transformar.

*“ Es tarde
pero es nuestra hora.
Es tarde
pero es todo el tiempo
que tenemos a mano
para hacer el futuro.
Es tarde*

*pero somos nosotros
esta hora tardía.
Es tarde
pero es madrugada
si insistimos un poco.
(Pedro Casaldáliga)*

*Es tarde, pero es nuestra hora,*¹ la hora que podemos convertir en madrugada, en amanecer de un caminar nuevo.

- *Es tarde, pero es nuestra hora.* Es la hora de reconocernos radicalmente vulnerables, de reconocer y aceptar que somos fragilidad y que, es desde ella, desde donde tenemos que seguir caminando.²
- *Es tarde, pero es nuestra hora.* Es hora de dejar de mecernos en la tristeza y la atonía por resignación y de increpar continuamente a las dificultades por falta de aceptación de la realidad.
- *Es tarde, pero es nuestra hora.* Es hora de no enmascarar nuestras fragilidades, de ser una misma, de mostrarnos como somos, de ganar en autenticidad. Es hora de ponerles nombre, de aceptarlas. Hora de descubrir las fortalezas que la fragilidad puede aportar y reactivar actitudes y mecanismos que nos ayuden a hacer frente ante ellas y ante cualquier adversidad. (Resiliencia).
- *Es tarde, pero es nuestra hora.* Es hora de relativizar lo que nos daba seguridad, y valorar lo verdaderamente importante. Hora de abrirnos y llenar la vida de lo esencial.
- *Es tarde, pero es nuestra hora.* Es hora de despertar a la consciencia social, a la responsabilidad colectiva de cambiar el rumbo de un sistema socio económico que nos deshumaniza. "El gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo con un clamor que nos urge a cambiar de rumbo" (Papa Francisco LS,53).
- *Es tarde, pero es nuestra hora.* Es hora de recuperar el valor sencillo de las relaciones, del cariño, del detalle, de la cercanía.
- *Es tarde, pero es nuestra hora.* Es hora de sentirnos compañeras de camino con los vulnerables de la tierra y con ellos hacer de la fragilidad rostro humano, abierto a la esperanza.

¹ EMMA MARTÍNEZ OCAÑA, *Es tarde, pero es nuestra hora*. Ed. Narcea 2020. De este poema de P. Casaldáliga toma el nombre este libro de Emma, muy interesante para reflexionar en torno al momento actual

² Vulnerabilidad: Cualidad que permite que algo o alguien pueda ser dañado, herido. Fragilidad: Cualidad de las cosas o las personas que permite que se dañen con facilidad. Con frecuencia se utilizan indistintamente..

¿CUÁLES DE MIS FRAGILIDADES ME INQUIETAN MÁS?

¿QUÉ ESTOY DISPUESTA A HACER PARA VIVIRLAS CON SERENIDAD?

¿QUÉ PUEDO APORTAR PARA CUIDAR LA FRAGILIDAD QUE NOS RODEA?

2. DIOS NOS HA SALVADO A TRAVÉS DE LA FRAGILIDAD

Estamos contemplando y reconociendo que somos vulnerables, que a veces nos sentimos frágiles, impotentes, inseguras. También estamos profundizando en la conciencia de que aceptar nuestra fragilidad nos ayuda a ser nosotras mismas, a mostrarnos como somos, a ir desarrollando actitudes y fortalezas para afrontar las adversidades. Pero necesitamos dar un paso más y redescubrir y agradecer que, en el Misterio de la Salvación, es precisamente la “fragilidad de Dios” la que nos salva.

Quizás tendríamos, una vez más, que descalzarnos y contemplar el misterio del amor gratuito de Dios. “Dios es frágil porque ama y el amor es vulnerable”(Lidia Maggi). Dios se hace fragilidad, asume la debilidad humana, y acoge el fracaso, el sufrimiento y la muerte como cauces de salvación. Desde esta contemplación, podemos comprender mejor, asumir y agradecer todas nuestras experiencias de dolor, de impotencia, de inseguridad y, desde ellas, descubrir la fuerza de Dios en nosotros, fuerza que transforma y vivifica.

“Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12,10).

La paradójica fuerza de la debilidad tiene precisamente en eso su raíz, en que Dios acogió la locura y el escándalo de lo débil para salvar. Él mismo se nos reveló como “fragilidad”.

Nuestro Dios se ha hecho uno de nosotros “uno de tantos”. Ha asumido la fragilidad (donde hay fragilidad hay sufrimiento) como expresión de su amor gratuito. Jesús inicia su caminar entre nosotros dejando clara su línea de Salvación, su Proyecto de Reino. Dios se encarna en una situación de desvalimiento y exclusión, en el anonimato silencioso. Se presenta frágil, sin techo, rechazado. Asume, ya desde el principio, toda nuestra fragilidad, nuestras carencias... Su amor compasivo le va conduciendo a las entrañas del dolor del mundo y lo llevará a una Vida Nueva, Resucitada, plena, precisamente a través de la disminución y de la muerte en cruz.

No podemos hacer otra cosa que acoger nuestra realidad, nuestros miedos, nuestras heridas, hacerlas una con el dolor del mundo y caminar con ellas, descubriéndolas como posibilidad y camino de esperanza. “Cuando oscurece, se ven mejor las estrellas”.

3. DESDE LA FRAGILIDAD, PERO CON ESPERANZA

El profesor Juan Masiá, en su enfoque antropológico, habla de la persona (animal humano) en sus dos caras fundamentales: “Fragilidad por ser especialmente vulnerable y esperanza por ser criatura iluminada desde un más allá de lo humano”.³

Nosotros los creyentes, caminamos con esperanza, precisamente porque creemos (sabemos, experimentamos) que nuestra fragilidad es una fragilidad habitada.

“Llevamos un tesoro en vasijas de barro” (2 Cor 4,7)

Nuestra frágil vasija está habitada por la Presencia, por la fuerza de Dios, por la Vida de Dios en nosotros que nunca caduca. Fuerza de Dios que, desde dentro va aireando, fortaleciendo, recreando las actitudes para ir respondiendo con lucidez y serenidad a las contrariedades de la vida.

Vivir con esta **esperanza activa desde la fragilidad** requiere y nos impulsa a:

- *Reactivar la consciencia*

Nos impulsa a percibir lúcidamente la propia realidad, lo que nos rodea. Nos abre a la visión de lo que es posible, de lo que quizás está silenciado o no se ha podido desarrollar. Jesús mira y ve la dura realidad de su pueblo (Mt 9, 36) pero no se queda ahí, penetra más adentro, descubre los valores que siguen vivos aunque adormecidos y descubre lo emergente, lo que ya es, semilla del Reino.

De ahí, que desde nuestra propia fragilidad, podemos redescubrir relaciones, fortalezas y posibilidades nuevas. Podemos adentrarnos más en lo que realmente somos, en el rostro del mundo que soñamos y hacia el que queremos caminar.

- *Agradecer la vida*

Parece paradójico, ante la situación tan sombría en que vivimos, alentar este sentimiento de gratitud por la vida. Porque esto supone reconocer que la vida es más que el sufrimiento, que la inseguridad. Hemos de vivir con gratitud por todo lo que nace y crece para nutrirnos; por todo lo recibido, lo compartido, lo sufrido, lo gozado. Agradecer la vida es reconocer que no todo es ruptura y noche, que hay mucho positivo y generoso en nosotros y en el corazón de la humanidad. Este sentimiento nos fortalece interiormente, refuerza nuestra confianza y hace que nuestra fragilidad aúne fuerzas y sueños para seguir adelante.

³ JUAN MASIÁ, *Fragilidad en esperanza, Enfoques de Antropología*, Ed. Desclée de Brouwer, pág. 9. Es teólogo y escritor jesuita español. Ha sido profesor de Bioética y Antropología en las Universidades Católicas de Comillas en España y Santo Tomás en Japón.

“Quizás es tiempo de vivir la gratitud porque desde la fragilidad que somos, y a la que estamos llamadas, seguimos haciendo historia. Gracias a casa una por vivir desde la fragilidad y apostar por ella.”⁴

- Ponernos en camino

La esperanza es siempre motor de cambio hacia algo mejor. Por ella nos sentimos frágiles y vulnerables pero en camino. Nos sentimos habitadas por la misma Fragilidad que nos salva y nos impulsa a no quedarnos quietas, paralizadas.

EL himno que ilumina la propuesta de Pastoral de este curso en la Provincia dice: “No temo, contigo adentro”. “Contigo adentro” hay mar, caminos, veredas que seguir explorando.

Hemos de acoger la vida que fluye, dejar que lo inédito nos sorprenda, que el mundo que soñamos, vaya orientando los sencillos pasos que marquen el rumbo nuevo que necesita nuestra situación real. La meta impulsa el camino, pero la vida se teje, caminando.

- Vivir en actitud de servicio

Esta actitud de ponerse en camino tiene mucho que ver con la actitud del servicio, de movimiento hacia lo otro, hacia el otro, especialmente el que reclama “que te acerques y actúes”, que te hagas prójimo.

El papa Francisco, en su reciente encíclica “Fratelli tutti”, nos recuerda que el servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su “proximidad” y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas» (FT, 115).

3. CAMINANDO CON LOS VULNERABLES DE LA TIERRA

Reconocer y asumir nuestra fragilidad nos abre a sentirnos más solidarios con los más vulnerables, con los que sufren no solo la propia fragilidad personal, sino la que genera una sociedad y unos sistemas socioeconómicos que agrandan las grietas que socaban la estabilidad personal, familiar y social.

Asumir nuestra vulnerabilidad nos hace sentirnos *uno* con la fragilidad global, *uno* con todos los que caminan heridos por cualquier tipo de sufrimiento, *uno* con la

(4) Aportación de una Hermana, en nuestro primer encuentro on line de Hnas. Superiores

tierra devastada, uno, y con los brazos enlazados para ir convirtiendo la tierra en un espacio de cuidado mutuo, de responsabilidad y sueños de transformación compartidos.

Asumir nuestra fragilidad nos acerca al corazón herido de Dios, que se anonadó para compartir camino y esperanza con los humildes de la tierra y nos lo dejó como herencia y compromiso:

“Cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40).

Nuestros Fundadores, Primeras Hermanas y la Congregación siguiendo sus pasos y su dinamismo carismático, han apostado siempre por las personas más vulnerables “los más pobres y necesitados”.

Desde el comienzo, los “pobres enfermos” están en el centro de su misión, reconociéndolos como a “sus señores”:

“Y tendrán grande sujeción a los POBRES enfermos, respetándoles y reconociéndoles por sus Señores , como en realidad lo son”. (Const. 1805 p. 80).

Contemplando a Dios presente en todo y encontrándolo de manera especial presente en los más desvalidos (Cfr Mc12,28. Lc10,2).

“... no han de atender a que sirven a unas personas desvalidas o desamparadas del mundo, groseras tal vez, soeces o pecadoras, cuales se presentan a los ojos corporales las enfermas de un Hospital, sino a unas criaturas hechas a la imagen y semejanza de la Santísima Trinidad, a unos prójimos criados para ver y gozar de Dios, a unos hermanos suyos en Jesucristo, y al mismo Jesucristo que gusta de ser reconocido y reverenciado en sus pobres y recibe cuantos servicios les hacen, como hechos a su misma persona” (Const. 1824. Cap VIII pp. 34-35).

Preferencia por los más pobres y necesitados que se va concretando en actitudes y acciones concretas, ante las necesidades cambiantes de cada momento.

“Tu inserción o trabajo entre los pobres ha de brotar de tu identificación con el Carisma. Compartir con ellos la vida supone que te acerques con actitud de sencillez y pobreza dispuesta a dar y a recibir, estar con ellos participando y solidarizándote con sus necesidades, luchas, gozos y esperanzas.” (Const. 1981, RV 30).

La Asamblea Congregacional de 1992, nos pedía en sus “Líneas de acción” :

“Que cada Hermana analice si sus predilectos de corazón, -no en teoría- son los más pobres (empezando por las Hermanas de Comunidad) y muestre su predilección de una manera concreta”.

Nuestras Constituciones actuales inciden en esta preferencia en el compromiso con los más vulnerables, recogiendo la experiencia vital y carismática de nuestras Primeras Hermanas, ofreciéndola como raíz e impulso de nuestro compromiso por los más vulnerables:

“Nuestros Fundadores y Primeras Hermanas vivieron la pobreza con la radicalidad nacida de una exigencia interior y de la necesidad de hacer vida la pobreza de Jesús. Sirvieron a los más pobres y necesitados y compartieron la misma suerte de aquellos a quienes servían: “Se encarga a las Hermanas se descuiden de sí, y cuiden con el mayor tesón y diligencia de los enfermos; que Dios cuida de ellas”

(DH II.Const1805, pág. 88)

Y van señalando matices que dan color, contenido y compromiso:

- *El voto de pobreza se orienta hacia el compartir con los más pobres. (n. 21)*
- *Viviendo de manera sobria, sencilla y austera. (n. 30)*
- *Compartir con alegría lo que somos y poseemo.s (n. 30)*
- *Atender con preferencia y solicitud a los pacientes más vulnerables, a los que más sufren, están más solos y abandonados y en los que concurren más limitaciones y carencias” (n.54).*
- *Con nuestro trabajo eminentemente social y evangelizador participamos en la acción salvífica de Cristo. Esto nos compromete a... contribuir al bienestar de las personas, principalmente de las más desfavorecidas... a vivir abiertas y flexibles para responder a las demandas reales de aquellos que se encuentran en situación de marginación y riesgo social y mantener una actitud itinerante y disponible cuando la necesidad de la sociedad y el grito de los pobres así lo exigen (n. 57).*
- *El ejercicio responsable de nuestra misión educadora nos compromete a... atender especialmente a los mas necesitados: los que presentan limitaciones intelectuales, sociales, carencias afectivas o falta de recursos económicos (n. 60)*

Por último, nuestro XXIX Capítulo General, en su I Acuerdo Capitular, expresa como sueño de Dios para nosotras:

“Comunidades en las que los pobres, sus preferidos, son los primeros en nuestro corazón y en nuestro servicio, y nos ayudan a vivir sencilla, sobria y austeramente, a simplificar la vida”.

Fragilidad y esperanza, fundidas y entrelazadas en una misma identidad personal. Frágiles, vulnerables, así somos, así nos sentimos, dispuestas a seguir en camino confiando en la Presencia y la fuerza de Dios que nos sigue llamando a apostar por la vida para todos y para siempre.